

El Rutilio que yo conocí

*Miguel Ángel Vásquez
Hernández, s.j.*

Han pasado 35 años desde aquel 12 de marzo de 1977, día en que fue asesinado el Padre Rutilio Grande y gracias a Dios llevo en mi memoria muy grabados los momentos en que estuve muy cerca y con Él. Y por qué me pregunto y me contesto: seguramente porque ese encuentro se dio en momentos en que vivíamos una violencia estructural muy fuerte en la que la peor parte del peso de esa cruz caía sobre nuestra gente empobrecida, que de alguna manera, esperaba ansiosa una palabra de consuelo, de fortaleza que le devolviera la esperanza. Un irrespeto total a los derechos humanos, condiciones inhumanas a las que eran sometidos los trabajadores del campo, marginación en el campo de la salud, la educación y todo beneficio que ayude a la vida de los campesinos. A nivel de Iglesia la irrupción del mensaje liberador de la Iglesia profética que asume la defensa de la vida animada y apoyada por los últimos acuerdos tomados en Medellín como líneas y orientaciones para la Iglesia latinoamericana. Persecución a todo esfuerzo organizado para abrir camino a la justicia social.

Escuchar y ver y compartir con líderes de la Iglesia católica que se si fijan, escuchan y se ponen a lado de los pobres era una novedad. Porque aunque sabemos que el Hijo del Altísimo nace en un pesebre humilde y sencillo, una cosa es leerlo, pensarlo, proclamarlo y otra es vivirlo.

Un programa de radio que anima y fortalece:

Siendo seminarista en el Seminario San José de la Montaña, acompañamos al Padre Mario Bernal (ya fallecido); era párroco en Apopa (y parte de la Vicaría de Quezaltepeque). En 1976, todos los viernes a la una de la tarde íbamos a la radio Vanguardia a un programa de radio llamado LA VERDAD EN EL AIRE. Además de las reflexiones bíblicas, el padre Mario daba lectura a

las cartas y denuncias que recibía sobre la persecución, represión y exterminio que se estaba dando en el campo y que era poco conocido y no se daba a luz, los medios de comunicación social no daban a conocer esta realidad desde los pobres. El programa que animaba el Padre Mario era un programa muy escuchado sobre todo en el campo y sobre todo en el sector organizado.

El Padre Mario había recibido amenazas debido a su trabajo pastoral en Apopa y por su programa de radio y finalmente fue detenido y llevado fuera del país por agentes del Estado salvadoreño. Al inicio se daba por desaparecido, se supo que fue llevado por agentes de migración del gobierno salvadoreño y dejado al otro lado de la frontera en Guatemala. A raíz de esto la Vicaría de Quezaltepeque organizó para el 13 de Febrero una marcha y misa para protestar por este atropello y acto de persecución a la Iglesia en sus sacerdotes y comunidades.

Procesión y marcha en Apopa:

Algunos seminaristas nos unimos a esta procesión y marcha de protesta iniciando en la carretera Troncal del Norte hasta el atrio del templo parroquial. Con mucha participación y animación.

El sistema de sonido eran dos bocinitas sostenidas sobre una madera y apenas se oía ante la gran multitud. De aquí recordaremos al padre Rutilio por su homilía profética de donde nacerá mas tarde en nuestros cantores populares el canto VAMOS TODOS AL BANQUETE, que ahora escuchamos en El Salvador y en muchos países. Aquella homilía vino a ser tan profética que la recordaremos siempre pues fuimos viviendo los años difíciles de la persecución y la guerra y era peligroso tener la Biblia o la foto del Padre Tilo o de Mons. Romero, y las fuerzas del gobierno, militares y la derecha de este país arreciaban la persecución de los poderosos con total impunidad y protección estatal. Los magistrados de la Corte Suprema de Justicia con sus jugosos salarios y privilegios nunca hicieron lo que tenían que hacer como parte de su misión de hacer justicia.

Un retiro espiritual:

Pedimos al Padre Rutilio que nos acompañara en la tercera semana de Febrero dándonos un retiro espiritual como parte de la preparación cuaresmal a un grupo de seminaristas mayores y

tuvimos esa dicha: estuvo con nosotros, siempre llevaba con él una mochila donde no le faltaban libros: la Biblia, documentos de la Iglesia, Medellín, Evangelii Nuntiandi, encíclicas, libro de cantos. Nos decía que había que andar siempre preparados, que cuando uno va a trabajar al campo lleva preparado su machete y muchos andan sin machete. Esas son nuestras armas nos decía:

Como base para el retiro tomó la parábola del Buen Samaritano: Lc.10, 25-37 y nos mostró un pequeño libro de Mons. Leonidas Proaño (del Ecuador), titulado: Concientización, evangelización y política.

No hay duda que la imagen del sacerdote, del levita frente al hombre asaltado y golpeado estaba dirigida a nosotros. Y nos fue desglosando la parábola y se detuvo mucho cuando el sacerdote da un rodeo, nos fue mostrando para nuestro compromiso misionero y pastoral primero la comodidad en la vivía el sacerdote siendo además signo de poder religioso y social, cómo evadió encontrarse con el golpeado y tirado en el camino y pasó de largo, y nos fue describiendo al Samaritano, primero con el rechazo que había hacia todo Samaritano, luego como éste se baja de su cabalgadura, se acerca, siente compasión y comienza a auxiliarle y él camina subiendo en su cabalgadura al golpeado y le busca auxilio y se compromete en ayudarlo hasta curarse. El Padre Tilo tenía un modo muy original para describir con sencillez pero muy directo cómo en estos tiempos muchos en la Iglesia no queremos acercarnos al pobre, al campesino, al que nos molesta con el mal olor de su sudor, o que nos habla y no aguantamos el mal olor de su boca que no usa pasta de dientes porque lo que gana no le alcanza para comprarla o nos incomoda entrar en su rancho e incluso quedarnos aunque sea una noche allí compartiendo con ellos sus pobreza y sus esperanzas. Es más cómodo quedarnos en nuestras casitas parroquiales bien cómodas donde tenemos el alimento asegurado. Damos un rodeo para no involucrarnos en los líos o problemas que el otro tenga. Aquí eso de que son y todos somos la imagen de Dios se queda corta. Con todo este tema de fondo el Padre nos envió a hacer oración y nos reunía para la reflexión. Y nos citaba los documentos de la doctrina social de la Iglesia. Toda una doctrina social de la cual poco sabíamos y poco se nos había hablado hasta entonces en nuestra formación.

Nos contó que la próxima semana daría unos temas sobre las sectas protestantes y cómo estaban abordando esto en la Misión en Aguilares y expondría todo esto a todo el clero de la arquidiócesis por que era importante tomar conciencia ante el movimiento de las sectas protestantes que avanzan promoviendo la imagen de Dios desencarnado, en las nubes y que no tiene nada que ver con el sufrimiento humano, ni con el verdadero crucificado. Un Dios que adormece y que no tiene nada que ver frente al maltrato y la injusticia que viven los trabajadores del campo en las haciendas de la zona.

En una segunda parte nos fue relatando lo que estaba pasando en el país y en toda la zona de Aguilares, Suchitoto y cómo se volvía peligroso predicar el Evangelio, nos habló de las amenazas que había de parte de los grandes terratenientes, hacendados y dueños de las grandes extensiones cultivadas de caña de azúcar y los cuatro grandes ingenios para la producción de azúcar de caña que hay en la zona: la Cabaña, Colima, San Francisco y el Ángel en la zona de entre Apopa y Nejapa y de cómo se explotaba con bajos salarios a los campesinos y de cómo se estaban organizando para exigir mejoras salariales. Y cómo todo esto lo satanizaban llamándolo subversivo o comunista y señalando a la Iglesia como la responsable de abrir los ojos y la conciencia a los campesinos y así toda la serie de amenazas hacia la vida de los líderes de pastoral y hacia los sacerdotes.

Nos habló de cómo era perseguido muchas veces cuando iba en su vehículo, en las veces en que viajaba en bus desde Guazapa hacia Aguilares, es decir que según las circunstancias así tomaba las precauciones, pero que la situación empeoraba cada día. Y cómo en todo esto las leyes y las autoridades de administrar justicia no protegían al pobre y lo dejaban indefenso.

Finalmente ante la noticia de que habían asesinado al Padre Tilo y sus acompañantes Nelson y Manuel, aquel 12 de Marzo un grupo de seminaristas nos fuimos a Aguilares y vimos cómo estaba la iglesia totalmente abarrotada, y la gente haciendo fila para visitar y tocar los cuerpos acribillados de Nelson Rutilio, Manuel y el Padre Rutilio Grande; todavía estaban los cuerpos en mesas, no habían llegado los ataúdes.

Yo personalmente recuerdo, no se me olvida, que iba haciendo fila para acercarme a la mesa donde estaban los tres cuer-

pos y sentía ganas de llorar, después sentía un coraje y yo mismo me daba terapia diciéndome que no debo llorar y que debo seguir la misión por la cual él dio la vida y así fue hasta llegar a tocar su cuerpo ensangrentado. Lloré después, en silencio y en una esquina del convento. Ahí estuvimos toda la noche hasta el amanecer, llegaron toda clase de personas amigas del Padre Tilo, sería largo relatar lo que escuchamos y recuerdo. Me impresionó la visita de la señora millonaria doña Tula de Meléndez, entiendo que era muy amiga del Padre Tilo.

Asistimos todo el tiempo a todos actos que se realizaron, a la Misa única, al funeral en El Paisnal. Ya se sentía el temor y se presentía lo que podía pasar a partir de esos momentos.

Días después vino la toma militar de todo el pueblo de Aguilares cuando los Padres fueron secuestrados y el templo militarizado y ocupado de cuartel.

Un grupo de seminaristas pudimos acompañar a Mons. Romero cuando se fue a recuperar el templo que había sido tomado como cuartel por los militares. Pude reconocer entre algunos guardias que custodiaban el edificio de la alcaldía municipal a un campesino guardia que era trabajador en una finca de familia millonarias en La Unión y que pasó después a formar parte de los grupos armados de la familia millonaria Regalado Dueñas.

Posteriormente con el Padre Jon Cortina tuvimos la oportunidad de visitar varias comunidades de la parroquia y que estaban siendo asediadas por la persecución estatal. Admiramos al equipo pastoral de sacerdotes y religiosas que se comprometieron a seguir acompañando a la parroquia mártir. Nos tocó dormir en los montes y escuchar por las noches los disparos y rafagueos en distintos puntos de la zona parroquial. Nosotros estábamos ubicados en una parte muy alta de aquellos montes, la gente no confiaba quedarse en las viviendas y después vino la gran persecución que obligó a la gente a guindear y a buscar refugios, a emigrar o a organizarse y resistir y luchar.

35 años después Rutilio sigue presente en muchos corazones, todavía también hay quienes le culpan de todo el calvario sufrido durante años, como si las raíces del conflicto fueran religiosas y no sociales, políticas y económicas.

Hacia dónde va nuestra Iglesia si parte de ella se encamina hacia un espiritualismo y ritualismo que evade toda dimensión social de la fe y se mutila algo tan esencial como es el amor al prójimo que, como dice San Ignacio, hay que ponerlo más en obras que en palabras.

Pareciera que el poder económico e ideológico ha logrado penetrar diversos campos de nuestra Iglesia y sociedad para someter a todo movimiento liberador que ante la miseria, la injusticia, impunidad y todo pecado social pretenda organizarse y luchar para cambiarlo. Proliferan movimientos espiritualistas que manipulan la imagen de Dios de acuerdo a sus intereses de poder.

¿QUÉ NOS QUEDA DE TODO ESTO HOY Y HACIA DONDE VEMOS QUE VAMOS?

¿QUÉ RETOS NOS PLANTEA A QUIENES QUEREMOS SEGUIR LA MISION DE JESUS?

¿ESTAMOS COMO IGLESIA DE JESUS DENUNCIANDO LAS RAICES QUE ORIGINARON Y ORIGINAN TANTO DOLOR, SUFRIMIENTO Y DESTRUCCION DE LA VIDA HUMANA?

A 35 años del martirio las antorchas siguen encendidas y nos llaman como dirá nuestra Congregación General, que seamos fuego que enciende otros fuegos. La realidad de nuestros pueblos empobrecidos nos siguen pidiendo que sigamos promoviendo la fe y la justicia que brotan del Evangelio y no pasemos como el sacerdote y el levita dando un rodeo frente al golpeado y asaltado en el camino. Nos invita a ser siempre un buen Samaritano.